

# XXII FITEI

## TEATRO DE PRIMAVERA EN OPORTO: 99

Rosalina Perales  
Universidad de Puerto Rico

Hace poco vi un anuncio sobre el deporte del tenis que decía que ese deporte “como lo conocíamos”, ya no existe. Al instante pensé que esa misma aseveración se podía usar para el teatro en estos días, lo que confirmé con esta XXII edición del Festival Internacional de Teatro de Expresión Ibérica (FITEI) festividad que cada año cierra la primavera en la ciudad portuguesa de Oporto. Tres elementos dominaron los espectáculos: la ampliación del espacio escénico con la utilización de cables, cuerdas, sogas y cadenas; la invasión de la tecnología “multimedia” hasta niveles impensables y el desbor-

dante uso del cuerpo mediante movimientos especiales como los de la danza, la acrobacia o la contorsión. Poco texto, mucha música y cualquier motivación como sujeto escénico (poesía, narración, tesis ...) redondean el retrato de la edición.

De las trece obras que vimos desfilar entre el 28 de mayo y el 9 de junio (un estreno diario), trece compañías que mostraron su empeño en apuntar hacia el nuevo milenio con propuestas innovadoras, pero amoldadas a sus geografías y propósitos ideológicos, tres nos resultaron inolvidables, por lo

atrevidas: **Ombra, Un poeta en Nueva York, y Fuenteovejuna** (las tres españolas).

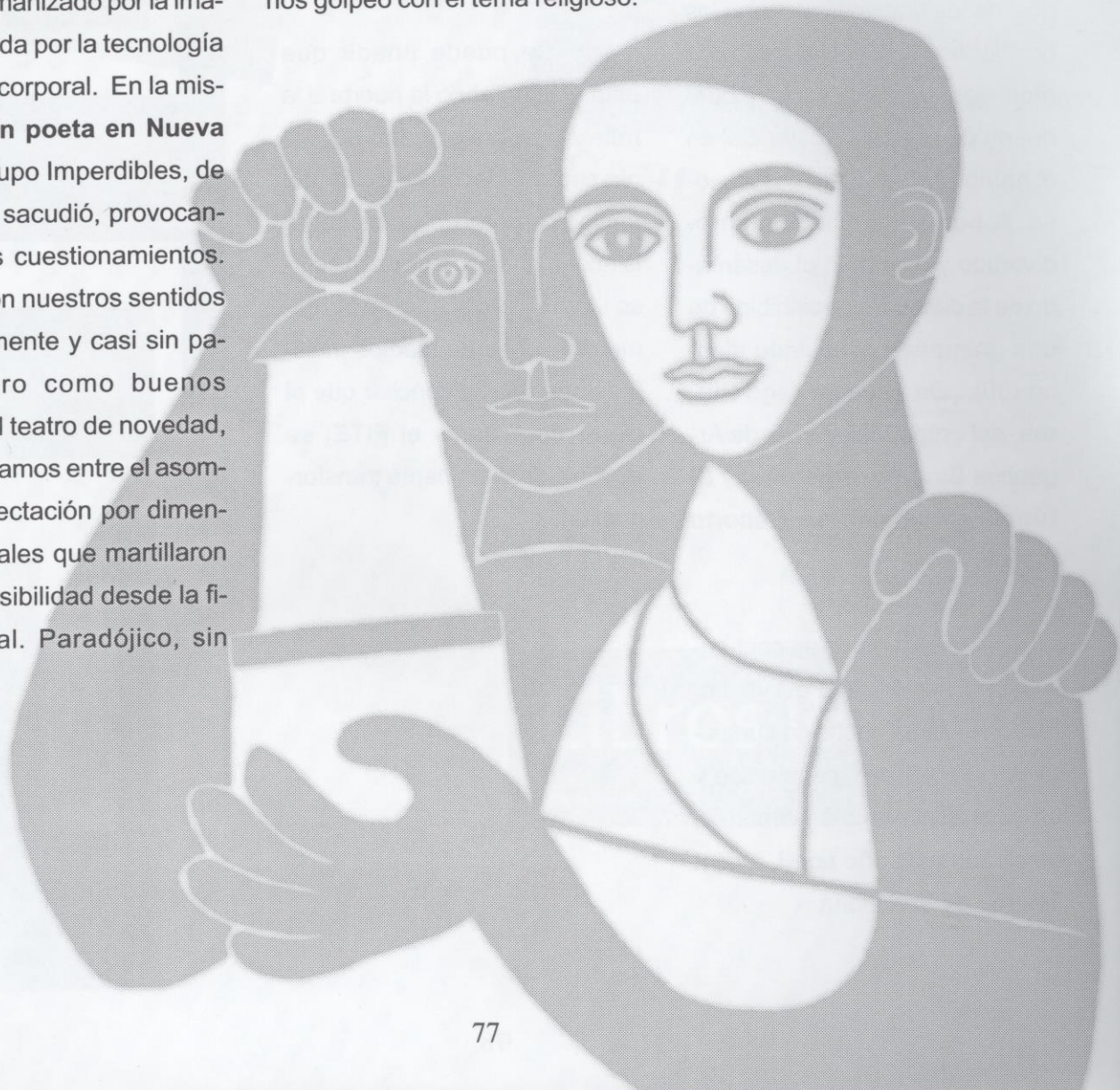
La apertura fue espectacular. Y dejó tras de sí una estela de comentarios contradictorios. No era otro que la Fura del Baus con **Ombra**. El conocido grupo catalán volvía a hacer de las suyas, ahora desde un escenario de sala. Presentaron un alucinante montaje que marca un adelanto sobre el teatro de calle al que nos han acostumbrado. Y no es que disminuya la imaginación respecto a su trabajo anterior. Es que ahora no podemos escapar del asedio total a los sentidos.

El poco uso de la voz, la "multiplicación" del cuerpo del actor y el gran despliegue de tecnología "multimedia" creó un acalorado debate sobre la autenticidad del género. Si eso era teatro o no. Si la vanguardia ha convertido el teatro en una sombra de lo que fue. Si la cibernética se apropió del género. Esa discusión sirvió de eje al cuestionamiento de una gran parte de las representaciones del Festival. Lorca el poeta fue opacado en este espectáculo por Lorca el hombre, paradójicamente humanizado por la imagen, sostenida por la tecnología y el manejo corporal. En la misma línea, **Un poeta en Nueva York**, del grupo Imperdibles, de Sevilla, nos sacudió, provocando similares cuestionamientos. Se golpearon nuestros sentidos intencionalmente y casi sin palabras; pero como buenos amantes del teatro de novedad, nos desplazamos entre el asombro y la delectación por dimensiones virtuales que martillaron nuestra sensibilidad desde la fibra cerebral. Paradójico, sin duda.

Los grupos portugueses optaron por piezas extranjeras, con una obvia predilección por el francés Bernard-Marie Koltes. El grupo anfitrión, Seiva Trupe, trabajó con el espacio dándonos la sensación de verdadera intemperie, tanto en el contenido de su texto como en la dirección de **Cais Oeste**, de Koltes. Del mismo Koltes, asistimos al estreno de **Combate de negro e de caes**. Pero fue un texto del húngaro George Tabori el que nos desconcertó: **Las variaciones Golberg**, irreverente puesta que nos golpeó con el tema religioso.

Una reflexión burlona sobre el Cristianismo y el Judaísmo (no se salva nadie) entretuvo y sorprendió por el constante juego metateatral que sirve de fondo a la ambigüedad del código actoral.

Como colofón, el Festival se reservó el que resultaría el más aplaudido de los montajes: una versión femenina de la **Fuenteovejuna**, de Lope de Vega, montada por un grupo de mujeres andaluzas y palestinas. Mujeres. Sólo mujeres representando el clásico de Lope de Vega



en español moderno con brochazos de árabe. Lope actualizado. Bailé, canto y drama se unieron para ver al hombre desde la mujer; para sentir a la mujer desde la mujer misma. La mujer como campo de batalla, le llaman ellas a su versión. Su concepto se traduce en la mujer contra la militarización, representada por el hombre. El público, delirante, les ofreció una larga ovación que sirvió de clímax al Festival.

Se completó esta edición con cinco grupos latinoamericanos de los que sobresalieron los brasileños por llenar las salas con montajes de crítica social y búsqueda de una raíz existencial en el mundo actual. Uno fue hermoso, **A boa**, otro **-O casamento** divertido y osado en el desenfado de la desnudez desinhibida de una gran parte del nutrido elenco (30). De Ecuador llegó **Pluma**, del grupo Malayerba; de Argentina **Binomio argentino** y **El túnel**, en versión de Roberto Ibáñez.

Ya convertido en costumbre, esta sesión del Festival cerró en su última noche con un espectáculo de calle, pirotécnico y en este caso, también circense, efectuado este año por L'Avalot Teatre, de Barcelona

Extrañamos la acostumbrada presencia de los grupos africanos que no se presentaron porque acababan de visitar Portugal. Notamos también una gran reducción en el número de grupos (y una gran cautela en la selección) que según el Director, Antonio Reis, se debió a una búsqueda de mayor calidad, idea que permeó los eventos paralelos: dos mesas redondas, una sobre teatro portugués y otra sobre los nuevos caminos del teatro iberoamericano, respecto al próximo milenio.

Se puede añadir que esta edición abrió la puerta a la reflexión sobre el teatro por venir; sobre la deconstrucción del código corporal del actor; sobre la nueva relación entre el discurso teatral y el discurso de las comunicaciones de medios múltiples. Se puede concluir que al cierre del milenio el FITEI se aboca a una inminente transformación.